

Juana María de Guadalupe O.C.D.

**Carta edificante de la M. R. Priora de Carmelitas
descalzas de Méjico de 1o de enero de 1830 /
[Juana María de Guadalupe].**

Reimpreso en Madrid : Imprenta de don Eusebio
Aguado, 1830.

Vol. encuadernado con 15 obras

Signatura: FEV-AV-M-00699 (08)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

8

CARTA EDIFICANTE

de la M. P. Priora

DE CARMELITAS DESCALZAS

de Méjico

de 1.º de enero de 1830.



Reimpreso en Madrid
IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO.

1830.

Don Carlos Fernando VII

Impronta y de los sucesos y cosas

PARTE EDITORIAL

de la ... de ...

DE CARMELITAS DESCALZAS

México 6

de ... de ...



Reimpreso en ...

IMPRENTA DE DON EUSEBIO ACUADO.

1830

J. M. J. y E.

*Sean en el corazon de V. y lo enciendan
en su santo y divino amor.*

No hay palabras con que expresar á V. el sumo dolor y sentimiento que ha cubierto de luto y de tristeza mi corazon, y los de todas las religiosas de este convento, en la muerte de mi amada y M. R. M. N. Priora MARIA DOLORES DE S. JUAN DE LA CRUZ. ¡Suceso feliz y dichoso para nuestra virtuosa Prelada, pero triste, doloroso y funesto para sus agradecidas hijas y hermanas, que lloran la ausencia de su tierna y amorosa madre! Su corta edad nos lisonjeaba con la dulce esperanza de poseer por muchos años con su compañía el tesoro de sus virtudes, y los inestimables bienes de su sabia direccion y prudencia en el gobierno y prelación. Pero la mano del Señor, justo apreciador del mérito, complacido de los de N. M. Priora MARIA DOLORES, la separó de nosotras á los cuarenta y seis años, un mes y veinte y dos dias de su edad, y á los treinta años cuatro meses y diez y seis dias de haberse consagrado en sus divinas manos en la religion de N. M. y Señora María Santísima del Carmen, en este convento de N. P. Sr. San José de la Antigua Fundacion.

Como hija verdadera de N. M. Sta. Teresa, fue conducida desde sus primeros pasos por los caminos de la virtud, y dió á conocer desde su tierna edad los altos designios con que el cielo la habia escogido para el estado religioso. Una vida egemplar y virtuosa en el siglo, que no traspasa los límites de la edad precisa para consagrarse á Dios en la Religión: una vida dedicada á la perfeccion y santidad en este estado de mortificacion y penitencia, esta es la idea sublime que nos ofrecen las grandes virtudes de N. amada M. Priora MARIA DOLORES.

Nació en Cartagena de Indias el 9 de noviembre de 1783, y sus virtuosos padres los Excmos. é Illmos. Sres. don Joaquin de Mosquera y Figueroa y doña María Josefa García de Toledo, que Dios guarde, inspiraron en su alma la devocion y amor á la virtud. Dió á conocer desde su primera edad los grandes talentos con que la mano de Dios la habia enriquecido, y á la luz de un entendimiento penetrativo y claro, evitó los escollos y peligros del mundo, conoció el bien y abrazó los caminos de la virtud. En sus tiernos años la pusieron sus padres en el convento de la Enseñanza de Santafé de Bogotá en la América Meridional, por el tiempo de un año (1), y el buen egemplo perfeccionó alli los sentimientos de su fervoroso corazón inclinado ya á las prácticas de una virtud perfecta. Siempre recordaba con ternura estos dias felices, á los que debia las primeras impresiones de su vocacion, en los que valiéndose Dios del singular espíritu de una religiosa (2) la hizo conocer en la sagrada imagen de Jesucristo, bajo de la

(1) A los siete de su edad.

(2) La hermana Petronila Cuellar, natural de la ciudad de Timaná.

metáfora del buen Pastor, el singular amor y preferencia con que la libertaba de los peligros del mundo, escogiéndola para sí en el número de sus esposas. Desde entonces comenzó á dedicarse á la oracion, á usar de cilicios y á castigar su cuerpo con repetidos ayunos y disciplinas.

A los doce años manifestó á sus padres los vivos deseos que tenia de ser religiosa en este convento de N. P. S. José de Carmelitas de la Antigua Fundacion en esta corte de Méjico. Sus directores, que siempre lo fueron hasta la muerte NN. RR. PP. Carmelitas descalzos, viendo su inclinacion y la singular devocion á N. M. Maria Santísima del Carmen, á N. M. Sta. Teresa y glorioso Padre S. Juan de la Cruz, la condujeron al convento y fue admitida por toda la comunidad, que solo esperaba cumpliese la edad para vestirla el hábito.

En este intervalo Dios quiso probar su fidelidad y acrisolar su virtud, permitiendo que el mundo, valiéndose de los delicados resortes de la vanidad, combatiere su corazon para separarlo de sus santos propósitos. Fue recio este combate, y ella misma para acusar su flaqueza solia decir que se vió muchas veces vacilante, incierta y temerosa. Las bellas cualidades con que la adornó la naturaleza le conciliaban la estimacion y afecto de los que la trataban: las halagüeñas ideas que inspira el nacimiento ilustre, los enlaces ventajosos que se le proporcionaron, las comodidades de una vida deliciosa, la vista del gran mundo, que la hacia tocar muy de cerca los honores de la humana grandeza, todo concurría á hacerla desagradable y penosa la vida escondida y penitente del estado religioso. Mas todo ello solo sirvió para hacer mas ilustre el mérito con que su alma no-

ble despreció los honores y riquezas del mundo y renunció la dulce compañía de sus amables padres, por vivir humillada y escondida con Jesucristo. Llevó adelante su vocacion, tomó el hábito el dia 15 de agosto de 1799, á los quince años, nueve meses, seis dias de su edad y profesó al año siguiente el 24 del mismo mes dedicado al glorioso Apostol San Bartolomé (3).

Aunque desde el noviciado se dedicó con especial esmero y atencion á la observancia del instituto, redobló despues este cuidado y miró con aprecio la práctica de aquellas virtudes que por su naturaleza son la base y fundamento de toda la perfeccion. Nada se la hizo dificil en el ejercicio de la humildad: todo lo sufría sin alterarse y se sujetaba siempre con gusto al ageno dictamen. No la faltaron pruebas bastante sensibles y ocasiones de ejercitarse con mérito particular en aquella virtud; pero jamas se la oía quejarse y las recibía con gusto, reputándose solamente digna de toda humillacion y desprecio. Por la predileccion con que le amaba, aun siendo Prelada, se dejaba llevar de sus deseos, besando los pies á todas, pidiéndolas perdon de sus faltas y edificándonos con su profundo abatimiento. En una de estas ocasiones se hizo dar una disciplina por toda la comunidad andando de rodillas de lugar en lugar; y todas las veces que segun costumbre (4) hacia estas mortificaciones en el refectorio, nos enternecia y edificaba la humildad con que las practicaba. Muchas veces se iba al coro á horas escusadas á poner la boca

(3) Dia grande para la Orden por ser aniversario del establecimiento de la reforma hecha por nuestra madre Santa Teresa de Jesus.

(4) De las Preladas.

en el suelo que las otras pisaban. Este bajo concepto que siempre tuvo de sí misma, la obligó á mirar con aprecio á todas, ocupándose en servir las, particularmente á las enfermas, á cuyo aseo y limpieza atendia por sí misma en los oficios mas bajos y humildes. Cuando por razon de su oficio se veía precisada á hacer alguna advertencia, se cubria primero de confusion, confesándose mas defectuosa que cualquiera otra; y aunque Dios la dotó de un gran tino, talento y prudencia para el gobierno, siempre se consultaba aun en las cosas mas leves y de facil espedicion.

Fue asimismo muy exacta en la obediencia, y jamas se la vió repugnancia ni morosidad en su cumplimiento, porque apreció esta virtud como la luz que guia y dirige con rectitud las almas al cielo. Ninguna Prelada tuvo en algun tiempo que reconvenirla por falta de obediencia; y una que quiso hacer varias pruebas de su espíritu, afirmó despues que habia hecho mejor concepto de su virtud, porque siempre la halló invariable y constante: de aqui nacia el fervor en la observancia de la regla y constituciones, el cuidado y la delicadeza en el voto de pobreza, no atreviéndose á usar ni una hebra de hilo sin licencia y registro de la Prelada.

Este espíritu observante y religioso, la amabilidad, prudencia y discrecion con que se manifestaba, la mereció la confianza de toda la comunidad y comenzó á ocuparla en los oficios de enfermera, ropera, provisora, refitolera, tercera de la puerta tres trienios, supernumeraria uno, tres distintos pedagoga (5), portera y clavaria, y seis de supiora. No es

(5) O ayudanta del noviciado.

posible decir el buen estilo, prudencia y acierto con que se condujo en todos estos oficios, particularmente en el de priora, que desempeñó con aceptación los dos últimos trienios de su vida.

Fue muy celosa de la observancia, y supo hermanar la afabilidad y la dulzura con el rigor de la ley, siendo la primera en cumplirla. Amaba tiernamente á sus hijas y la caridad la obligaba á facilitarlas todo el consuelo posible. Buscaba limosnas para que nada les faltase, ocultándoles las escaseces del convento para no retraerlas de manifestar sus necesidades, especialmente á las enfermas. Este deseo de la comodidad y alivio de las religiosas, le inspiró el pensamiento de levantar de nuevo la escalera principal del convento, que consiguió con el favor de algunos bienhechores y á costa de sus trabajos y fatigas, dirigiendo por sí misma los operarios hasta dejarla hermosa, cómoda y sin los riesgos y peligros de la antigua. De este modo hizo otras muchas obras útiles y de alivio para la comunidad (6). No se limitaba este amor y caridad á solo las religiosas; se extendía también á los pobres, á quienes nunca despidió sin socorro y consuelo, valiéndose á veces de arbitrios propios de su talento y prudencia.

Aunque puede decirse que era madre comun de todos, no por esto se desentendía del ejercicio santo de la oracion, en la que toda su vida fue muy fervorosa. Pasaba noches enteras en el coro ó tribuna, robando el tiempo al descanso para ocuparlo familiarmente con Dios, sin faltar por esto á los oficios y ocupaciones del día. Si alguna causa urgente le im-

(6) Como otro refectorio para los días de recreacion de la Comunidad.

pedia asistir á las dos horas de comunidad, suplía en otras esta falta y diariamente añadía otras dos horas, á mas de haberse impuesto la obligacion de ocupar todos los instantes libres en este santo egercicio. Casi continuamente pasaba la noche en la tribuna y no se recogía hasta despues de la una, volviendo despues á las cuatro á continuar en sus devociones y prácticas de mortificacion y penitencia.

Cinco años antes de su muerte aumentó el rigor de estas vigiliass en tanto grado, que las religiosas suplicaban á sus confesores la obligasen á moderarlas por su quebrantada salud. Fue alma verdaderamente contemplativa, y en concepto de sus directores favorecida y regalada en la contemplacion con gracias y favores nada comunes y ordinarios. ¡Alma feliz, que con los preciosos adornos de la esposa santa, esperó la venida del Esposo, y salió á recibirle para entrar en las eternas bodas de su gloria! Recogida en la contemplacion del Ser divino hasta en los últimos momentos en que la gravedad de la enfermedad le impidió el uso libre de las potencias, prorrumpía en actos fervorosos de las virtudes teologales; repetía comuniones espirituales, hacia humildes adoraciones al Santísimo Sacramento, y por este solo respeto, á pesar de los intensos dolores de todo su cuerpo, permanecía en la misma postura, con direccion al sagrario y sagrada imagen del Santísimo Cristo renovado.

Fue estremada y santamente ingeniosa en los medios de quebrantar sus apetitos y refrenar las pasiones. Puede decirse que amaba con pasion la virtud de la penitencia y jamas omitía lo que conocía podía mortificarla. A los ocho años de religiosa comenzó á padecer del pulmon, y no por esto dejó el uso frecuente de rayos y cruces, de púas en pecho y es-

palda, de cilicios y cadenillas en todo el cuerpo, ciñéndose muchas veces con una pesada cadena para traerle mas oprimido y quebrantado. A las disciplinas de comunidad añadía siempre dos cada dia, dejando teñidas las disciplinas; y cuando éstas eran de acero, los lagos de la misma sangre manifestaban el rigor de su penitencia. El gusto lo mortificaba con agenjos, y el ayuno fue continuo por toda su vida. La misma enfermedad le servia de pretexto para omitir á veces la única comida de cada dia, ó para cubrir los frecuentes ayunos á pan y agua. Muchos y grandes esfuerzos le costó vencer el sueño para estar espedita para sus ejercicios de devocion y de penitencia. Solia para esto traer una plancha de plomo en el estómago, dormia sobre el duro suelo con los pies descubiertos al frio y frecuentemente sobre palos atravesados (7). Muchas noches pasaba sobre una cruz proporcionada á su estatura, fijando los pies en ella con grillos de hierro, á lo que añadía unas tenacillas que prendia en la carne para estar mas mortificada.

Dios nuestro Señor probó su virtud en los trabajos y acrisoló su espíritu en las grandes tribulaciones interiores, que padeció con resignacion y humildad en los últimos tiempos de su vida. Catorce años llevaba de padecer un dolor hipocóndrico, y á pesar de serle molestísimo no se recogió en la celda mas que año y medio que estuvo á peligro de la muerte. El deseo de la observancia la sacó de la celda, hasta que en el mes de diciembre del año pasado de 1828 se agravó este dolor, y fue inmediatamente seguido de una diarrea biliosa, con inflamaciones

(7) Esto se acostumbra las vísperas de comunión.

muy molestas á la boca y garganta que la impedían pasar alimento. Un cáustico con que el médico quiso aliviarla la obligó á retirarse á la celda en abril del mismo año, mas solo sirvió para aumentar el sufrimiento, sin que cediera la enfermedad, que despues de un corto alivio en el mes de junio, se dejó ver con mas fuerza en agosto. La junta de ocho médicos á que de pronto se ocurrió avisó el riesgo y peligro y recibió con sumo gusto el sagrado Viático de manos de N. P. Capellan el Sr. Prebendado D. Juan Manuel Irisarri. Los tres médicos que se encargaron de su asistencia se empeñaron en aliviarla con tanto cuidado y esmero, que lograron se levantase y comenzase á salir de la celda, aunque á distancias muy cortas; hasta que en octubre, habiéndose esforzado á ir al coro á las cinco de la mañana á dar la profesion á una novicia, cuando cantaba las preces y oraciones, se vió atacada de un insulto y pareció á todas era llegada su muerte. Se la socorrió en lo posible, mas no quiso tomar cosa alguna para no perder el consuelo de comulgar aquel dia.

Desde este momento fue la enfermedad tomando mas fuerza hasta helársele todo el cuerpo en tanto grado, que puso en nuevo cuidado á los médicos; y el dia 17 volvió á recibir el Sagrado Viático y Estrema-Uncion de manos de N. P. el Sr. Vicario Prebendado D. Juan Bautista Arechederreta. Los cortos alientos que despues recobró cesaron desde el 26 de noviembre, que ya no la fue posible levantarse. Dolores intensísimos en todo el cuerpo, suma repugnancia á todo alimento, náusea continua, sed insaciable en una estrema debilidad, todo la atormentaba y aceleraba los pasos al sepulcro. Su vista era para todas un dardo que heria nuestros corazones, por-

que consumida enteramente y en solo la piel y los huesos, presentaba un aspecto que escitaba la compasion y las lágrimas. Pero al mismo tiempo la paz y serenidad que se derramaba en su semblante era un indicio cierto de la que reinaba en el corazon. Con palabras dulces y amorosas se manifestaba agradecida á los obsequios con que cada una se esmeraba en su socorro y asistencia. A todas pedia perdon con humildad, y á veces cuando se hallaban algunas religiosas presentes las enternecia y edificaba con estos actos de humildad, suplicando á algunas que á su nombre hiciesen los mismos oficios con las que no habian asistido por estar ocupadas en los suyos, pidiéndolas perdon de sus malos ejemplos y de lo que las hubiese ofendido.

El 12 de diciembre, dia de nuestra Señora de Guadalupe, para recibir la sagrada Comunion se mantuvo en ayunas hasta las seis, y esto la ocasionó un extraordinario abatimiento, con nuevos ataques de insulto que la fueron agravando hasta el 21, en que se le repitió el sagrado Viático y tambien la Extrema-Uncion el dia 30. En todo el discurso de la enfermedad se confesó repetidas veces, hasta pocos dias antes de morir que perdió el conocimiento y el uso de la lengua. Se la recomendó el alma por tres veces, se la aplicó la indulgencia de la orden y otras muchas para la hora de la muerte; y en la mayor paz y serenidad entregó su alma en los brazos del Esposo Eterno, estando asistida de toda la comunidad, de N. P. Capellan Lic. D. Bernardo Gárate, de su confesor ordinario N. P. Difinidor Fr. José Manuel de Jesus y P. compañero Fr. Gregorio de Cristo.

Su inocente vida, adornada desde sus primeros años con las joyas preciosas de todas las virtudes, la

heroicidad de sus sufrimientos en los últimos días: las vivas ansias y deseos con que pedía á Dios mayores trabajos y padecimientos por su amor: los actos repetidos con que avivaba la fe, la esperanza y la caridad: la humilde resignacion con que poco antes ofrecia su vida en manos de Dios, todo nos hacia ver en la hora de su muerte los felices momentos con que la religion nos anuncia la muerte dulce de los justos. Mientras duró en su acuerdo invocaba llena de confianza á N. M. Santísima; se complacia de morir en el seno de sus hijas y separada del mundo; recordaba con devocion y ternura á N. Sta. Madre, N. P. S. Juan de la Cruz, y particularmente á N. P. Sr. S. José, á quien tuvo singular amor y devocion toda su vida, promoviendo sus cultos con empeño (8), y celebrando cada año sus castos Desposorios con la mayor solemnidad y lucimiento.

Asi ha terminado hoy á las cuatro de la mañana esta feliz religiosa, escogida para ser en vida y en muerte un testimonio ilustre de las misericordias del Señor: fiel á la voz divina de la gracia, amó la sabiduría, buscó diligente y cuidadosa sus tesoros, y encontró con ellos todos los bienes en la posesion del mismo Dios. Este dia de felicidad y de gloria para nuestra amada M. MARIA DOLORES DE S. JUAN DE LA CRUZ no ha sido para sus hijas mas que de luto y de tristeza. Lloran sin consuelo la ausencia de su tierna Madre. A cada paso se esplica el sentimiento

(8) Fue tanto y tan ferviente, que empleó todo su celo, su industriosa actividad, y aquel atractivo extraordinario con que ganaba las voluntades y se hacia querer de cuantos la trataban y veian, hasta reunir doce mil pesos fuertes con que fundó la fiesta de N. P. S. San José en todos los dias diez y nueves, la citada de los castos Desposorios y la del Patrocinio del Santo Patriarca.

con la voz de las lágrimas y suspiros, porque su memoria vive y vivirá eternamente en sus corazones. Mas como interesadas en su mayor gloria, suplicamos á V. la encomiende á Dios en sus oraciones, aplicándola los sufragios que por nuestra hermandad tenemos, y rezando por su alma un credo á N. Smo. Cristo y tres padres nuestros á N. P. Sr. S. José, de quien fue muy devota.

Convento de N. P. S. José y Carmelitas Descalzas de la Antigua Fundacion de Méjico, Enero 1 de 1830.

M. S. M.

de V. sierva y hermana en Jesucristo,

Juana Maria de Guadalupe,

Presidenta.



JUANA MARIA DE GUADALUPE, *Supriora del Convento antiguo de N. P. Señor San José y Carmelitas Descalzas, el Dr. Don Juan Bautista Arechederreta, Licenciado Don Juan Manuel Irisarri, Licenciado Don Bernardo Gárate, el R. P. Difinidor Fr. José Manuel de Jesus, Don Luis Fernandez de Madrid, el R. P. Prior Fr. Ignacio de San Luis, R. P. Suprior Fr. José de San Lorenzo, Licenciado Don Joaquín Fernandez de Madrid, Don José Manuel Fernandez de Madrid, Don Antonio de Mesía y Don Manuel Sedano suplicamos á V. nos haga el honor de asistir al funeral de la M. R. M. Priora MARIA DOLORES DE S. JUAN DE LA CRUZ, para que sea con el honor que deseamos, como á Madre y persona de estimacion, mañana 2 del corriente á las nueve y media.*

en su virtud, se acordó y se acordó el día de hoy el
 siguiente: Que en virtud de lo que se ha acordado
 en el artículo anterior, se acuerda que el Sr. D.
 Juan María de Guadalupe, Superior del Convento
 de antiguo de N. P. Señor San José y Carmelitas Des-
 calzas, el Sr. Don Juan Bautista Archedereta, Li-
 cenciado Don Juan Manuel Izquierdo, Licenciado Don
 Bernardo García, el Sr. P. Defensor Fr. José Manuel
 de Jesús, Don Luis Fernández de Madrid, el Sr. P.
 Prior Fr. Ignacio de San Luis, R. P. Superior Fr. Jo-
 sé de San Lorenzo, Licenciado Don Joaquín Fernández
 de Madrid, Don José Manuel Fernández de Madrid,
 Don Antonio de Mesa y Don Manuel Sebano suplica-
 mos á V. nos haga el honor de asistir al funeral de
 la M. R. M. Priora MARIA DOLORES DE S. JUAN DE LA
 Cruz para que sea con el honor que deseamos, como á
 Madre y persona de estimacion, mañana 2 del corriente
 á las once y media.